

CAPÍTULO 32. LA HUELLA DE HOKUSAI EN ESPAÑA:
VALORACIÓN CRÍTICA, INFLUENCIA, COLECCIONISMO Y
EXPOSICIONES

David Almazán

Elena Barlés

Universidad de Zaragoza

I. HOKUSAI, EL GRAN MAESTRO DE LA ESTAMPA JAPONESA
UKIYO-E

La escuela *Ukiyo-e* se corresponde con un movimiento artístico japonés, de carácter popular, que se desarrolló durante el periodo Edo (1615-1868), promovido por la burguesía, que, en pleno auge económico, habitaba en las grandes ciudades niponas, como Edo (actual Tokio), Kioto, Osaka y Nagasaki. La vitalidad cultural de estos centros urbanos en torno a los placeres efímeros de la existencia y en los entretenimientos de la vida mundana fueron los ejes de los argumentos literarios y pictóricos de esta corriente estética, alejada de las coordenadas que, en la misma época, determinan las obras artísticas que se realizan para los templos, palacios y residencias de las clases dominantes. De este modo, los temas religiosos y mitológicos, los modelos clásicos y los académicos paisajes de los pintores oficiales, apenas tenían presencia en el arte que consumían los ciudadanos (*chōnin*), quienes preferían un repertorio temático cercano a su realidad cotidiana: las cortesanas y los barrios de placer; el teatro *kabuki*, el teatro de muñecas, la tradicional lucha *sumo* o los *meisho* o lugares famosos. El *Ukiyo-e* estaba más cerca de lo que hoy llamamos cultura de masas que de la alta cultura. Precisamente, sus principales medios de expresión fueron los grabados en madera (*hanga*) y los libros ilustrados (*e-bon*), que seguían un sistema de trabajo editorial marcado por criterios comerciales⁶⁷⁹. Estos artistas, siempre dirigidos por editores-empresarios, nunca fueron valorados en su época como grandes pintores y, por lo general sufrieron una vida sin un especial reconocimiento social. Sin embargo, el descubrimiento del *Ukiyo-e* por parte de Occidente, desde la segunda mitad del siglo XIX, ha situado los nombres de estos artistas –como Utamaro (1753-1806), Hiroshige (1797-1858) o el propio Hokusai (1760-1849)–, en la cumbre no sólo del arte japonés, sino también del

⁶⁷⁹ La técnica de la xilografía, utilizada en estampas budistas en Japón desde el siglo VIII, tuvo en el siglo XVII un extraordinario auge ligado a la edición de libros ilustrados y colecciones de estampas. Los editores encargaban a distintos artistas los diseños de las ilustraciones, que eran reproducidas en bloques o matrices de madera, por grabadores, y posteriormente eran estampadas en papel por otros especialistas en las labores del entintado y la impresión. Las técnicas xilográficas empleadas fueron evolucionando a lo largo del tiempo a través de sucesivos experimentos, que culminaron, hacia 1765, con el *Nishiki-e*, método que permitía realizar estampas multicolores.

universal. Sin entrar en este texto a esbozar un breve esquema del desarrollo de la escuela *Ukiyo-e*⁶⁸⁰, es necesario señalar que nuestro protagonista desarrolló su principal actividad artística durante las primeras décadas del siglo XIX, cuando ya ha florecido el considerado periodo clásico. En este sentido, Hokusai⁶⁸¹ fue un punto de inflexión donde se concentra toda la herencia de la pintura tradicional y el *Ukiyo-e* y se renueva hacia nuevos repertorios temáticos (el paisaje y el género fantástico).

Nacido en el humilde barrio de Warigesui, a las afueras de Edo, en el año 1760 con el nombre de Kawamura Tokitaro, fue adoptado en su niñez por un artesano fabricante de espejos, cambiando su nombre por el de Nakajima Tetsuzo. En 1778 ingresó en el estudio del pintor Katsukawa Shunsho (1726-1792), especializado en estampas de actores de teatro Kabuki. Este fue su inicio artístico en el mundo del *Ukiyo-e*, utilizando como nombre artístico Katsukawa Shunro, hasta que fue expulsado de esta escuela por discrepancias artísticas con su maestro. A lo largo de su carrera cambió numerosas veces de nombre⁶⁸², siendo más conocido como Katsushika Hokusai.

Su obra es tan amplia como variada⁶⁸³, siendo quizás sus paisajes y escenas fantásticas, que renovaron el repertorio temático del *Ukiyo-e*, sus mayores aportaciones al arte nipón. Sus pinturas, pero sobre todos los grabados de sus grandes series y sus libros ilustrados, han sido siempre muy influyentes. Sus originales vistas del monte Fuji, las composiciones de puentes y cascadas famosas y sus imaginativos fantasmas son obras extraordinarias por su creatividad, composición y colorido. También el influjo de Hokusai en otros artistas, en Japón y en Occidente, se debe a sus *e-bon*, o libros ilustrados, y a los diversos repertorios de dibujos⁶⁸⁴ que realizó durante su época de madurez, especialmente su celeberrimo *Manga*⁶⁸⁵, un variado muestrario de escenas de toda índole reunidas en quince volúmenes.

⁶⁸⁰ Para un acercamiento inicial al *Ukiyo-e* veáanse los estudios: HILLIER, J.: *Japanese prints: from 1700 to 1900*, Oxford, 1985. HILLIER, J.: *The Art of the Japanese Book*, London, 1987. KOBAYASHI, T.: *Ukiyo-e. An Introduction to Japanese Woodblock Prints*, Tokyo, 1992. LANE, R.: *Images from the floating world: The Japanese Print*, New York, 1978. SHIMIZU, Ch. y FREDERIC, L.: *L'Art des estampes japonaises*, Genève, 1990.

⁶⁸¹ Para un estudio actualizado y completo del artista y una selecta bibliografía véase: CALZA, Gian Carlo: *Hokusai*, Phaidon, Nueva York, 2003.

⁶⁸² Otros nombres utilizados por el artista fueron: Katsu Shunro, Shunro, Katsushika Taito, Hokusai, Hokusai Iitsu, Zen Hokusai Iitsu, Hokusai aratame Iitsu, Gakyojin Hokusai, Sori Hokusai, Zen Hokusai Manji, Shinsei Hokusai, etc.

⁶⁸³ Entre sus series más famosas se encuentran: *Fugaku Sanjurokkei* (1823-1832), *Shika Shashinkyō* (1830), *Shokoku Meikyo Kiran* (1827-1839), *Hyaku Monogatari* (1830), *Hiakunin Isshu ubaga Edoki* (1839), *Shokoku Takimeguri* (1837) y *Fugaku Hyakkei* (1834).

⁶⁸⁴ *Hokusai Shashin Gafu* (1814), *Hokusai Gashiki* (1819), *Hokusai soga* (1820), *Tratado sobre el colorido* (1848).

⁶⁸⁵ Estos dibujos, reunidos en quince pequeños volúmenes de unas cincuenta páginas de 22,7 x 15,6 cm., comenzaron a editarse desde el año 1814, siendo los tres últimos póstumos,

Su carácter indómito y bohemio, su indisciplina y su sentido del humor jalonan su biografía de sabrosas anécdotas en las que se recrea una romántica imagen del artista como genio, en constante búsqueda de su expresión artística. Pintó todos los temas, en todos los formatos, derrochando talento e imaginación y desafiando todos los límites. Así, por ejemplo, realizó una escena de paisaje sobre un grano de arroz y, en el otro extremo, pintó un cuadro, de 17 metros de lado, representando al patriarca del budismo zen Daruma. En otra ocasión, soltó sobre el cuadro a un galló al que había pintado las patas de rojo, con el fin de recrear la azarosa caída de las hojas en otoño. Nos atrae también su constante preocupación por los temas económicos. Ni contaba lo que le pagaban por sus encargos. Nunca tuvo una casa en propiedad, sino que se mudó en noventa y tres ocasiones, cambiando de casa simplemente cuando el desorden ya no le permitía trabajar o las deudas le desbordaban. A pesar de que, generalmente, las biografías de los pintores del *Ukiyo-e* no son bien conocidas, en el caso de Hokusai se conservan valiosos escritos que nos desvelan su atractiva personalidad y su incansable deseo de progresar en su arte hasta el final de sus días. Se conservan numerosas cartas dirigidas a su editor preocupándose por aspectos técnicos de los grabados, pero el texto más célebre —y que ha convertido a Hokusai casi en un personaje legendario— es su célebre prefacio de las *Cien vistas del Monte Fuji* en el que a los setenta y cinco años escribió: *“Desde los seis años tuve la manía de dibujar la forma de las cosas. A los cincuenta había producido gran número de dibujos, pero antes de los setenta no hice nada que mereciera la pena. A los setenta y tres creo haber adquirido algún conocimiento de la estructura verdadera de los seres naturales, animales, plantas, árboles, pájaros, peces e insectos. Creo que cuando cumpla los ochenta habré progresado notablemente. A los noventa alcanzaré el misterio de las cosas; a los cien haré una obra asombrosa, y a los ciento diez cuanto dibuje, aunque sólo sea una línea, poseerá el soplo de la vida”*. Por otra parte, hay testimonios de los últimos meses antes de morir a los noventa años que nos refuerzan esta imagen. La tradición asegura que en su lecho le dijo a su hija: *“Si el cielo me concediese cinco años más... ¡Ay, si me los concediese llegaría a ser un gran pintor”*.

HOKUSAI Y EL DESCUBRIMIENTO DEL ARTE JAPONÉS EN OCCIDENTE

A mediados del siglo XIX, Japón fue obligado por el imperialismo occidental a abandonar su política de aislamiento. Se inicia así un nuevo periodo histórico japonés conocido como *Meiji* (1868-1912), que supuso, en lo que a

fechándose el último en 1878. La palabra *manga* se traduce como bosquejo, boceto, esbozo o croquis. Técnicamente, se trata de libros ilustrados por xilografías, con tinta negra, gris y rosa. Los distintos volúmenes tiene una distribución desordenada, desde el punto de vista temático: escenas cotidianas, seres fantásticos, elementos de la naturaleza, animales, montañas, puentes, edificios, etc.

nuestro tema se refiere, dos fenómenos: por una parte, la evolución del arte del grabado a las nuevas demandas del proceso de occidentalización y modernización de la sociedad japonesa y, por otro lado, el descubrimiento y difusión de estos grabados de la escuela *Ukiyo-e* en Occidente⁶⁸⁶, especialmente en París, en cuyos círculos culturales más avanzados pronto fueron demandados por los coleccionistas⁶⁸⁷ y estudiados por los artistas como fuente de renovación del arte decimonónico, originando de este modo el fenómeno del *Japonismo*⁶⁸⁸. En cierto modo, podemos afirmar que, en los inicios del arte moderno, la novedad, frescura, colorido e imaginación del *Ukiyo-e* sintonizó con el gusto de la época. Paralelamente a este coleccionismo, y como manifestación de la oleada de pasión por lo japonés, aparecieron los primeros estudios sobre arte y grabado nipón en Occidente, entre los cuales destaca, por su gran difusión y magisterio, *L'Art japonais* de Louis Gonse⁶⁸⁹, que dedicó un capítulo entero en el apartado de "Pintura" a Hokusai, siendo definido como el Rembrant, Callot, Goya y Daumier del Japón y presentado como el más valorado de Occidente: "Quant à Hokusai, il est un des plus grands peintres de sa nation; à notre point de vue européen, il en est même le plus grand, le plus genial"⁶⁹⁰. Los artistas del *Ukiyo-e*, desprestigiados en su patria, fueron elevados en Europa a la categoría de indiscutibles maestros, con Hokusai a la cabeza.

⁶⁸⁶ Este encuentro de Occidente con el grabado japonés se produjo a través de las nuevas relaciones comerciales, el desarrollo del coleccionismo, las grandes exposiciones internacionales y la multiplicación de publicaciones sobre Japón.

⁶⁸⁷ Entre los más tempranos se encuentran E. y J. Goncourt, C. Baudelaire, P. Burty, F. Bracquemond, Whistler, E. Manet, E. Degas, C. Monet, E. Zola, E. Guimet, S. Bing, Toulouse-Lautrec y Van Gogh. Véanse los capítulos "Critics, connoisseurs and dealers as leaders of taste, 1870-1880" y "The great parisian collections, 1878-1905" de BERGER, Klaus: *Op. cit.*, pp. 88-106 y 176-183.

⁶⁸⁸ La bibliografía básica sobre este tema está compuesta por los siguientes títulos: AA. VV.: *Dialogue in Art. Japan and the West*, Nueva York, 1976; BERGER, Klaus: *Japonisme in Western Painting from Whistler to Matisse*, Cambridge, 1993; IVES, Colta Feller: *The Great Waves: The influence of Japanese woodcuts on French Prints*, Nueva York, 1974; SULLIVAN, Michel: *The Meeting of Eastern and Western Art*. Los Ángeles, 1989; WICHMANN, Siegfried: *Japonisme: The Japanese influence on Western art since 1859*, Londres, 1981; WEISBERG, Gabriel P. e YVONNE, M.L.: *Japonisme, an Annotated Bibliography*, New York, 1990, YAMADA, Chisaburô, OMORI, Tatsuji : *Japonisme in art*, Tokyo, 1980. Recientemente ha sido publicado el estudio de LAMBOURNE, Lionel: *Japonisme: Cultural Crossings between Japan and the West*, Phaidon Press, New York, 2005. Asimismo son imprescindibles los catálogos de las exposiciones: *Mutual influences Between Japanese and Western Art*, Tokio, 1968 y *Japonisme*, París, Galeries Nationales du Grand Palais, 1988.

⁶⁸⁹ GONSE, Louis: *L'Art japonais*, Quantin, París, 1883 (1ª edición). Manejamos la reedición de 1885 de los editores Alcide Picard & Kann de París, en el que el capítulo "Hokusai" se extiende entre las pp. 87-104, ilustrado con cinco ilustraciones en blanco y negro y con reproducciones de diversas firmas utilizadas por el artista.

⁶⁹⁰ *Op. cit.*, pp. 87.

Si bien ya se exponía en Leiden desde 1837 grabados de Hokusai y otros artistas procedentes de la colección de Philipp Franz Von Siebold⁶⁹¹, el primer volumen del *Manga* con que se inició la senda japonista en Europa fue el adquirido por Félix Bracquemond en 1856. Fue en los tiempos del *Japonismo* cuando se personalizó en Hokusai la genial creatividad del arte japonés y del *Ukiyo-e*. No es exagerado afirmar que Hokusai fue el autor favorito de los coleccionistas, el más influyente entre los artistas y al que más páginas se le dedicó en la temprana historiografía europea sobre arte japonés. Además de la excelencia de su obra, una de las claves del éxito de Hokusai es la asombrosa similitud de su biografía con la del arquetipo de artista moderno, esto es, el artista que vive por y para su arte, contra corriente y con total libertad creadora.

Entre las monografías dedicadas a Hokusai destacan –en el mundo francófono– la escritor Edmond de Goncourt⁶⁹², uno de los máximos promotores del Japonismo, en 1895 bajo el título *Hokousai*, la de Ernests Fenollosa⁶⁹³ de *Hokusai and His School* de 1893, la de Michel Revon⁶⁹⁴ *Etude sur Hokousai* de 1898, y la del historiador del arte Henri Focillon⁶⁹⁵ *Hokousai* de 1914. Por otra parte –en el mundo anglófono–, hemos de citar la obra de John La Farge⁶⁹⁶ *Hokusai: A talk about Hokusai, the Japanese Painter*, publicada en 1897, el libro sobre *Hokusai* de 1901 del norteamericano C.J. Holmes⁶⁹⁷ y, treinta años después, el *Hokusai Katsushika* del gran divulgador del arte japonés Jonejiro Noguchi⁶⁹⁸. Después de la II Guerra Mundial se han multiplicados los estudios sobre la cultura japonesa y sobre Hokusai. Por su calidad y repercusión, destacamos la monografía de 1955 de Jack Hillier⁶⁹⁹. Naturalmente, en Japón y en japonés, se han también escrito, desde finales del siglo XIX, estudios sobre la figura de Hokusai⁷⁰⁰ y su repercusión en Occidente, si bien su repercusión, fuera de su ámbito nacional, no fue de un gran alcance por la cuestión del idioma.

⁶⁹¹ SIEBOLD, Philipp Franz vonn: *Nippon, Archiv zur Beschreibung von Japan*. L. Nader, Leiden, 1832. (Vers. francesa *Voyage au Japon*, 1838; vers. inglesa, *Manners and customs of Japanese*, 1841).

⁶⁹² GONCOURT, E. de: *Hokousai*, París, 1895. Anteriormente este mismo autor dedicó otra monografía a Utamaro titulada *Utamaro. Le peintre des maisons vertes*, París, 1891).

⁶⁹³ FENOLLOSA, Ernest: *Hokusai and His School* (Cat.) Museum of Fine Arts, Boston, 1893, y FENOLLOSA, Ernest: *The Masters of Ukiyoe: A Complete Historical Description of Japanese Paintings and Color Prints of the Genre School*, Knickerbocker, Nueva York, 1896.

⁶⁹⁴ REVON, Michel: *Etude sur Hokousai*, París, 1898.

⁶⁹⁵ FOCILLON, Henri: *Hokousai*, París, 1914.

⁶⁹⁶ LA FARGE, John: *Hokusai: A talk about Hokusai, the Japanese Painter, at the Century Club, March 28, 1896*. The Century Co., Nueva York, 1897.

⁶⁹⁷ HOLMES, C.J.: *Hokusai*, Nueva York, 1901. Previamente había escrito: HOLMES, C. J. (1899). *Hokusai*. The Artist's Library, N° 1. Londres (48 págs., 20 láms., 3 en color)

⁶⁹⁸ NOGUCHI, Jonejiro: *Hokusai Katsushika*, Nueva York, 1931.

⁶⁹⁹ HILLIER, Jack: *Hokusai*, Londres, 1955.

⁷⁰⁰ Nos referimos a los trabajos de Iijima Hanjuro (1893), Oda Ichima (1928), Narasaki Meneshige (1944), Fukumoto Kazuo (1947), Kobayashi Taichiro (1947) y Kondo Ichitaro (1953).

Posiblemente la famosa estampa conocida como *La Ola*, esto es, *El monte Fuji visto desde Kanagawa* de la serie *Treinta y seis vistas del Fuji* (*Fugaku Sanjurokkei*) sea el grabado japonés más famoso de todos los tiempos. Junto con otros famosos grabados de esta serie, su colección de dibujos *Manga*, fue su obra con más difusión en occidente. Los dibujos del famoso *Manga* (o *Mangua*, como se solía en el siglo XIX) que sirvieron de repertorio de bocetos para una extensa nómina de artistas occidentales, fueron una de las obras de Hokusai que más expectación despertó. Entre los estudiosos que destacaron su valor artístico encontramos a Théodore Duret (1838-1927), autor del artículo “L’Art Japonais. Les livres illustrés-les albums illustrés. Hokusai” publicado en la *Gazette des Beaux-arts* en agosto de 1882. Por su parte, Samuel Bing –que sentía predilección por Hokusai– encargó a Ary Renan un estudio sobre el *Manga* para su prestigiosa revista *Le Japon Artistique*. Este artículo⁷⁰¹, profusamente ilustrado, fue publicado en dos entregas en diciembre de 1888 y enero de 1889. El propio Bing, en 1891, después de haber patrocinado algunas exposiciones sobre Hokusai, escribió otro extenso artículo⁷⁰² en *Magazine of Art*. Los críticos del siglo XX también han valorado al autor del *Manga* como uno de los grandes maestros de todos los tiempos. James A. Michener⁷⁰³ lo equiparó a Rembrandt por la polaridad de ambos entre la miseria y la exaltación del ser humano. Elise Grilly⁷⁰⁴ lo comparó con Goya por su capacidad de observación.

LA VALORACIÓN DE HOKUSAI EN ESPAÑA

EL SIGLO XIX Y LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL XX

Más que por contactos directos⁷⁰⁵, a pesar de las colonias orientales, el *Japonismo* en España fue un reflejo de la moda por lo japonés que se expandía desde París. Por esta razón, vías indirectas de contacto con la cultura nipona, como las Exposiciones Universales (las de Barcelona de 1888 y de 1929), las exposiciones artísticas y las publicaciones han tenido un papel esencial en las relaciones artísticas entre ambos países. A pesar de tempranas muestras de *Japonismo* en pintores de la talla de Mariano Fortuny desde la década de 1860, lo cierto es que no hubo en nuestro país un auge del coleccionismo semejante al de países como Francia, Inglaterra, Alemania, Italia o Estados Unidos. Esta falta de

⁷⁰¹ RENAN, Ary: *Le Japon Artistique*, nº 8, diciembre de 1888, pp. 83-90 y nº 9, enero de 1889, pp. 99-104.

⁷⁰² BING, Samuel: “Hokusai: a study. In two parts”, *Magazine of Arts*, nº 14, diciembre de 1890-noviembre de 1891, pp. 24-28, 264-268 y 307-309.

⁷⁰³ MICHENER, James A.: *The Hokusai Sketch-Books*, Nueva York, 1958.

⁷⁰⁴ GRILLI, Elise: *Katsushika Hokusai*, Tokio, 1955.

⁷⁰⁵ El acuerdo *Amistad, Comercio y Navegación* de 1868, firmado entre Japón y España, apenas tuvo repercusión en el terreno económico, ni en el artístico.

colecciones tiene como correspondencia una destacable escasez de especialistas sobre arte nipón y grandes lagunas en los repertorios bibliográficos en lo que respecta a monografías y artículos especializados una gran dependencia de las traducciones de expertos extranjeros. No obstante, el análisis de los escasos escritos sobre arte japonés en nuestro país nos permite llegar a la conclusión de que en España también hubo un gran interés por el grabado *Ukiyo-e*⁷⁰⁶ y que se consideró a Hokusai como la gran figura del arte japonés, siendo además uno de los artistas japoneses más difundido e influyente.

Curiosamente, en los primeros libros editados en España sobre arte japonés, al ser obras de carácter muy general, apenas se trata la figura de Hokusai. Este es el caso de *La Agricultura, la industria y las Bellas Artes en el Japón*⁷⁰⁷ (1876) de José Jordana y Morera, cuyo texto supone la presentación del grabado *ukiyo-e* en nuestro país⁷⁰⁸. Más sorprendente es la ausencia de un capítulo –no ya sobre Hokusai sino sobre el *Ukiyo-e*– en el célebre *Dai Nippon*⁷⁰⁹ (1906) de Antonio Gacía Llansó, dada la vinculación del autor con el Pabellón de Japón de la Exposición Universal de Barcelona, que fue una de las más importantes vías de adquisición de grabados japoneses en el siglo XIX. En el campo de lo teórico, tenemos que destacar, por la fecha y por los escasos escritos teóricos que hay en España sobre el tema, el discurso pronunciado por José Masriera y Manovens en la Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona en 1885, en el que defiende el arte japonés y destaca la influencia y el interés que éste ha despertado en Europa⁷¹⁰.

Ciertamente, antes de la normalización de la historiografía del arte japonés en España⁷¹¹ –encabezada por Fernando García Gutiérrez– las publicaciones a cerca del grabado japonés fueron muy escasas y fueron casi en su totalidad traducciones de autores extranjeros, como *La sociedad japonesa* (1905)

⁷⁰⁶ Sobre este tema véase el estudio de los autores ALMAZÁN, David y BARLÉS, Elena: “Arte japonés en España: Colecciones, exposiciones y estudios sobre la escuela *Ukiyo-e*, la imagen del mundo flotante”, *Actas de las XII Jornadas Internacionales de Historia del Arte: El arte foráneo en España: Presencia e influencia*, CSIC, Madrid, 2005, pp. 539-560.

⁷⁰⁷ JORDANA Y MORERA, José: *La Agricultura, la industria y las Bellas Artes en el Japón: noticias recogidas con motivo de las exposiciones internacionales de Filadelfia (1876) y de París (1878)*, Madrid, 1879.

⁷⁰⁸ ALMAZÁN, V.D.: “Un libro olvidado sobre el redescubrimiento de Japón en España: *La Agricultura, la industria y las Bellas Artes en el Japón* (1879) de José Jordana y Morera, *Japón: un enfoque comparativo. Actas de la Asociación de Estudios Japoneses en España*, Barcelona, 1999, pp. 45-50.

⁷⁰⁹ GARCÍA LLANSÓ, Antonio: *Dai Nippon*, Barcelona, 1906.

⁷¹⁰ MASRIERA Y MANOVENS, José: “Influencia del estilo japonés en las artes europeas”, *Memorias de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona*, 2a. Epoca, Barcelona, la Academia, 1835-1885.

⁷¹¹ Sobre este tema véase BARLÉS, Elena: “Luces y sombras en la historiografía del arte japonés en España”, en BARLÉS, Elena y ALMAZÁN, V. David: *Monográfico: Las colecciones de arte extremo oriental en España*, *Artigrama* n° 18, Zaragoza, 2004, pp. 23-82

del diplomático francés André Bellesort⁷¹², profusamente ilustrado con numerosos dibujos de Hokusai, “más famoso en Europa que en Japón”⁷¹³. Una monografía específica sobre el grabado japonés fue *Las Estampas Coloridas del Japón: Historia y Apreciación*⁷¹⁴ (1910), de Edward Strange, conservador del Museo Victoria y Alberto de Londres, quien dedicó completamente el capítulo VI a “Hokusai”, considerado un artista de la talla de Durero y Rembrant. Por su parte, Stewart Dick en *Arte y oficios del antiguo Japón*⁷¹⁵, dedicó un capítulo a “Las estampas”, en el que se destacó el magisterio de Hokusai, “el más famoso de todos los pintores de estampas, al que los críticos europeos han proclamada uno de los artistas más grandes de la humanidad”⁷¹⁶. Asimismo de interés son las alusiones al artista del poeta mejicano Juan José Tablada que lo define en su obra *En el país del Sol*⁷¹⁷ (1919) como “genio único que fue a la vez el Leonardo de Vinci y Rembrant del Japón”. Aunque más tardía, debe ser destacada la obra del japonés Tsuneyoshi Tsudzumi *El Arte Japonés* (1932), que en el apartado sobre pintura de paisaje habló de Hokusai, de quien se reprodujo en

⁷¹² BELLESORT, André: *La sociedad japonesa*, Montaner y Simón, Barcelona, 1905. Las variadas ilustraciones firmadas por Hokusai, originarias mayoritariamente del *Manga*, fueron: “Equilibristas japoneses”, pp. 27; “Prestigitador introduciéndose un sable por la boca”, pp. 28; “Fumador japonés”, pp. 58; “Pato en escorzo” pp. 96; “Sho-ki, héroe chino”, pp. 109; “Soldado”, pp. 146; “Escultor y dibujante japoneses”, pp. 199; “Patos silvestres”, pp. 205; “Japoneses con quitasoles”, pp. 210; “Espaderos forjando armas”, pp. 329.

⁷¹³ *Op. cit.*, pp.205.

⁷¹⁴ STRANGE, Edward: *Las Estampas coloridas del Japón: Historia y Apreciación*, Madrid, 1910, 79 páginas (1º ed. en inglés 1897). Con reproducciones fotomecánicas en blanco y negro y dos litografías a color, una de ellas “Una de las treinta y seis perspectivas del monte Fuji”, intercalada entre las páginas 40 y 41. El capítulo VI se dedica exclusivamente a “Hokusai”, pp.38-45. Strange elevó a Hokusai por encima del resto de los artistas de *Ukiyo-e*: “Entre todos los artesanos-pintores que se dedicaban al género de las estampas coloridas no se encuentra ninguno que pueda parangonarse con Hokusai, no sólo por su talento, sino por el valor que supone romper toda la tradición y fundar escuela aparte.”, pp. 38. Asimismo, el autor reconoce su posición de privilegio en la Historia Universal del Arte: “Hokusai es un artista japonés que los europeos deben estudiar cuidadosamente. En los escritos y discursos que sobre él se han hecho ocupa un puesto entre los primeros del mundo, y desde el punto de vista europeo el concepto es justo. La insuperable habilidad de su técnica, la realidad, la frescura y energía con que interpreta el natural, la amplitud de espíritu, intensidad de vida y humorismo que rebosan sus obras, son cualidades todas que le dan derecho a ocupar un puesto de honor entre Durero, Rembrant y otros colosos del arte mundial.

⁷¹⁵ DICK, Stewart: *Artes y oficios del antiguo Japón*, Madrid, s.f., Ilustrado en blanco y negro. Publicado originalmente como *Arts and Crafts of Japan*, Neil & CO, Edinborough, 1903. En este libro se reproduce una de las *Treinta y seis vistas del Fuji*.

⁷¹⁶ *Op. cit.*, pp. 81.

⁷¹⁷ TABLADA, Juan José: *En el país del Sol*, New York-Londres, Appleton & Co., 1919. Es una recopilación de sus artículos publicados entre 1894 y 1912 en *Revista Moderna*, *Revista Azul*, *Mundo Ilustrado* y *Revista de revistas*.

color una estampa de las *Treinta y seis vistas del monte Fuji*⁷¹⁸. La figura de Hokusai también fue resaltada en otros libros generales sobre arte. Lo comprobamos en la *Historia del Arte en todos los tiempos y pueblos*⁷¹⁹ (1923) de Karl Woermann, publicado originalmente entre 1910 y 1922. Woermann, que dedicó al arte de Hokusai un amplio comentario, lo presentó como “el primer pintor japonés que llegó a ser comprendido en Europa”⁷²⁰. Finalmente, el alemán Otto Fischer, autor del *Arte de la India, China, Japón* (1933), apenas trató el tema del *Ukiyo-e* en su compendio, pero editó varias estampas, entre ellas dos páginas de un libro ilustrado con *La gran ola*⁷²¹.

La falta de libros, no obstante, se vio completada con la proliferación de revistas ilustradas que, si bien no trataban específicamente sobre arte japonés, en multitud de ocasiones trataron informaciones sobre Japón, sus tradiciones y su cultura. De este modo, desde la prensa ilustrada varios autores presentaron al gran público a Hokusai. Este es el caso de José Ramón Mélida, quien desde *La España Moderna*, siguiendo a algunos de los principales especialistas occidentales –como Anderson, Fenollosa y, sobre todo Louis Gonse, del que cita expresamente su *L’Art Japonais*– destacó a Hokusai como “el pintor más genial y célebre del Japón”⁷²².

En efecto, entre todos los artistas del *Ukiyo-e*, Hokusai fue el más reconocido y difundido en la prensa ilustrada española⁷²³, cuyas obras encontramos en numerosos reportajes de distintas revistas, muy heterogéneos entre sí, frecuentemente como ilustraciones descriptivas de Japón tradicional.

En ocasiones nos ha sorprendido encontrar dibujos de Hokusai en lugares tan insólitos como las páginas de pasatiempos, tal como ocurrió en 1902 en *Alrededor del Mundo*, con el título de “Los japoneses y el cabrestante”⁷²⁴, donde aparecían personajes del *Manga* de Hokusai, cuyas cabezas estaban separadas del cuerpo y se proponía a los lectores hallar la correcta

⁷¹⁸ TSUNEYOSHI Tsudzumi: *El Arte Japonés*, Barcelona, 1932. pp. 225-261. Con una reproducción en color de Hokusai en la lámina IV, s/n. En blanco y negro se editaron las fig. 144, *Ciegos vadeando un río*, pp. 258 y Fig. 115, *Taller de tonelero con el Fuji al fondo*, pp. 258.

⁷¹⁹ WOERMANN, Karl: *Historia del Arte en todos los tiempos y pueblos*, Barcelona, 1929, “Época Tootomi y Tokugawa”, pp. 203-215. Ilustrado en blanco y negro, más una cuatricromía de un grabado de Utamaro.

⁷²⁰ *Op. cit.*, pp. 212-213, ilustrado con una página del *Manga* y dos estampas de las *Treinta y seis vistas del monte Fuji*.

⁷²¹ FISCHER, Otto: *Arte de la India, China, Japón, Cambodge, Siam, Java, Ceilán, Corea, Tibet, Turquestán, Afganistán*, Barcelona, 1933, pp 682.

⁷²² MÉLIDA, José Ramón: “El arte japonés”, *La España Moderna*, julio de 1890, p. 167-185.

⁷²³ Sobre el tema de la prensa ilustrada como fuente véase la tesis doctoral ALMAZÁN, David: *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2001 (microfichas).

⁷²⁴ “Los japoneses y el cabrestante”, *Alrededor del Mundo*, año IV, nº 141, 13/2/1902, p. 113; Cat. 1507.

correspondencia de cuerpos y cabezas. “La solución”⁷²⁵ aparecía dos semanas más tarde, con el grabado de Hokusai ya sin seccionar.

Durante la Guerra Ruso-japonesa (1904-1905), periodo en el que se multiplicaron los reportajes sobre Japón, los dibujos de Hokusai aparecieron repetidas veces. En “El imperio del Japón”⁷²⁶, publicado sin firmar por *Nuevo Mundo* en marzo de 1904, se editaron algunos grabados de Hokusai al que se le llamó el “Miguel Ángel del Japón”. Al año siguiente, Ricardo Blanco-Belmonte, publicó en *La Ilustración Española y Americana* un interesantísimo artículo sobre “El arte japonés”⁷²⁷, en el que se amplificaban los escritos de Yone Noguchi, gran divulgador de la cultura japonesa en Occidente. El autor hizo una presentación de la historia de las artes plásticas japonesas y sus modernas tendencias. En el apartado correspondiente al *ukiyo*e también se destacó la figura de Hokusai, calificado como el “rey del arte pictórico”. También en 1905, en “La tragedia de los Ronin. Un episodio dramático de la historia de Japón”⁷²⁸, apareció en *Alrededor del Mundo* otro grabado de Hokusai⁷²⁹ titulado “Muerte de Kotsu ké en los jardines de su palacio”, de la serie *Kana debon Chūshingura* (1806)⁷³⁰, si bien equivocadamente se presentó como obra de Hiroshige. En 1906, “Crisantemos y claveles” un grabado floral de una de las series realizadas por Hokusai entorno a 1830, sirvieron de ilustración para un artículo sobre el *ikebana* titulado “El arte de las flores en el Japón”⁷³¹.

También en la siempre interesante revista *Alrededor del Mundo* se publicó en 1907 un artículo titulado “El cuadro mayor del mundo”⁷³², publicado por en

⁷²⁵ “La solución”, *Alrededor del Mundo*, año IV, n° 143, 27/2/1902, p. 141; Cat. 1508.

⁷²⁶ “El imperio del Japón”, *Nuevo Mundo*, año XI, n° 531, 10/3/1904. El texto decía: “En el arte moderno japonés, porque este pueblo, como todos, siempre lo tuvo, Hokusai representa espléndidamente la escuela naturalista. Como Balzac y Daudet, este artista de genio seguía por las calles a los transeúntes para sorprender, desde todos sus aspectos, la vida externa de los humanos. El naturalismo de Hokusai es más elevado de detalles. Según el crítico francés Gustavo Gaffroy, que ha estudiado detenidamente la obra de este pintor, fue cual ninguno, reflejador admirable de su mundo y vio siempre la vida de un modo filosófico y personal, agregando a la representación de los seres sencillez maliciosa y grandes osadías de artista singular. Se le ha llegado a llamar el Miguel Ángel del Japón”.

⁷²⁷ BLANCO-BELMONTE, Ricardo: “El arte japonés”, *La Ilustración Española y Americana*, año XLIX, n° 2, 15/1/1905, p. 28 y 29; Doc. n° 56.

⁷²⁸ “La tragedia de los Ronin. Un episodio dramático de la historia de Japón”, *Alrededor del Mundo*, año VII, n° 313, 1/6/1905, p. 345 y 346; Cat. 1529-1532.

⁷²⁹ La tradición dice que la madre de Hokusai era hija de uno de los cuarenta y siete ronin de esta famosa historia japonesa de samuráis leales.

⁷³⁰ LANE, Richard: *Images from the floating world. The Japanese Print*, Alpine Fine Arts Collection, Office du Livre, Londres, 1978, p. 161.

⁷³¹ “El arte de las flores en el Japón”, *Alrededor del Mundo*, año VIII, n° 357, 5/4/1906, p. 220 y 221.

⁷³² “El cuadro mayor del mundo”, *Alrededor del Mundo*, año IX, n° 405, 6/3/1907, p. 157 y 158. “Como todos los grandes genios Hokusai tenía numerosos enemigos. Su manera de ganarse el arroz cotidiano dio a éstos ocasión de censurarle, diciendo que no era capaz de pintar más que

1907, en el cual se informaba al público español de una de las hazañas de Hokusai, definido como “el Velázquez del Extremo Oriente”. Esta hazaña fue la realización de un cuadro de colosales dimensiones de la figura de Daruma. En este artículo también se comentó su obra de apuntes y esbozos titulada *Manga*, que se consideraba la obra maestra del artista⁷³³. Tres años más tarde, en 1910 volvemos a encontrar un tipo japonés extraído del *Manga* de Hokusai para ilustrar un reportaje sobre “Gente que trabaja con los pies”⁷³⁴. La misma revista publicó en 1919 “Los paisajistas japoneses”⁷³⁵, donde se reprodujo “La cascada

los diminutos monos que ilustran comúnmente los libros nipones. Cuando esas críticas llegaron a oídos del pintor, sintiéndose éste herido en su amor propio, declaró que si el talento de un pintor se medía por el tamaño de sus cuadros, él demostraría que en este punto excedía todos. Inmediatamente, Hokusai y sus discípulos pusieron manos a la obra para confundir a sus enemigos. Instalados en el jardín de un gran templo, cubrieron de paja de arroz el suelo y encima extendieron tres hojas de papel de dimensiones colosales, fabricadas especialmente para el caso, y que una vez unidas entre sí medían en conjunto 195 metros cuadrados. Junto a un extremo de la hoja así formada se armó un andamiaje, con poleas y cuerdas para poder colocar verticalmente el cuadro, una vez terminado. Se hicieron brochas, de las cuales la más fina era como una escoba, y se prepararon en grandes barriles las pinturas y la tinta china. El cuadro iba a representar, como ya hemos dicho, al venerable Daruma, ermitaño de quien la leyenda japonesa cuenta que paso nueve años sin dormir, entregado a la vida contemplativa, y que un día, viéndose acosado por el sueño, antes de rendirse a él, se cortó los párpados, que al caer al suelo brotaron, convertidos en una planta, la planta del té. El día señalado para el singular trabajo, el jardín estaba llena de gente desde que amaneció; pero el pintor no comenzó su obra hasta por la tarde. Tanto él como sus discípulos, entraron en el recinto en traje de fiesta pero desnudo de pie y pierna. Hokusai empezó su cuadro. Pintaba andando sobre el papel, como los pintores escenógrafos; más el procedimiento era algo diferente. Sus dos discípulos predilectos le seguían, llevando la tinta en una gran vasija de bronce, y los demás iban y venían con las brochas y los cubos de pintura. Para pintar el traje del anacoreta, se vertieron sobre el papel varios cubos de rojo, que el pintor extendió convenientemente; la barba se hizo con un enorme escobón de fibra de coco, y en cuanto a los pliegues de la túnica, para trazarlos se emplearon brochas de a dos varas, que Hokusai manejaba con ayuda de una larga cuerda. De las dimensiones de la imagen puede juzgarse por el diámetro del ojo derecho, que medía cerca de un metro, o por el ancho de la boca, que tenía un metro y diez centímetros justos. La cara, desde la coronilla hasta la barba, medía nueve metros de altura.”

⁷³³ “Desde luego, si el retrato de Daruma fue la obra “más grande” de Hokusai, no fue, ni mucho menos, su obra maestra. Como tal se considera un álbum de croquis del natural, conocido con el nombre de *mangua*, y donde figuran algunos miles de dibujos a pluma, representando con tanta naturalidad como exactitud, aves, flores y, sobre todo, escenas de la vida japonesa. Uno de nuestros grabados es una reproducción de una página de tan notable obra, en donde se ven representados distintos oficios, tales como el grabador en madera, el constructor de barcos y el fabricante de cestas”.

⁷³⁴ “Gente que trabaja con los pies”, *Alrededor del Mundo*, año XII, n° 575, 8/6/1910, p. 455 y 456.

⁷³⁵ “Los paisajistas japoneses”, *Alrededor del Mundo*, año XXI, n° 1062, 6/10/1919. “Sería imposible nombrar aquí a todos los pintores y dibujantes japoneses maestros del paisaje. Sería interminable nomenclatura. Bástenos nombrar a Sesshin, Keishok, Doan, Schinbum, Kano, Tosa, Motonobu, Tanya, Naonobu, Yasunobu, Tsunenobu, Gueami Tozaharn, Toyohiro, Kuniyoshi y el gran Hokusai, por no citar otros. Al recordar estos nombres recordamos al

de Yoro, por el notable Hokusai” y se definió a este autor como un sobresaliente paisajista, destacable ante todo por su poder de observación.

Con ocasión del gran terremoto de 1923, las revistas recurrieron a grabados de Hokusai para ilustrar aspectos del Japón tradicional. Así sucedió en un reportaje de F. Mota⁷³⁶ para *La Esfera* o en los artículos sin firmar de *Alrededor del Mundo*⁷³⁷ volvieron a caracterizarse por la reproducción de *Ukiyo-e* japoneses. Más tarde, en la misma revista encontramos nuevamente encendidos elogios a Hokusai en “La historia de la pintura japonesa”⁷³⁸ de 1926 y en el artículo “El arte japonés”⁷³⁹ de 1929.

Por otra parte, la información que se daba sobre el precio de los grabados de Hokusai, junto con otros consejos generales para coleccionistas, nos indican que el comercio de grabados japoneses pudiera ser mayor que el que estimamos. En el artículo “Los grabados japoneses de colores”⁷⁴⁰, publicado en

monstruo en las nubes, al enorme pescado rodeado de pescadores, a las montañas coronadas de nubes, al cónico Fujiyama. Son pintores realistas en el sentido de la escrupulosidad con que reproducen lo que ven, los efectos que han notado; pero van aún más lejos, más arriba, imponiendo la esencia de las cosas y la fuerza de los fenómenos. Una ola se agranda, sube y baja, ondula y hace soñar en la mar, en la rítmica y universal. En todos los paisajes se ve el detalle más pequeño. Kuniyoshi y el célebre Hokusai son observadores escrupulosos, científicos; miden rigurosamente los objetos, descomponen los menores movimientos, y son al mismo tiempo, sobre todo Hokusai, los viajeros más audaces que se hayan aventurado en el país del ensueño. En este último llega al colmo esa facultad japonesa de hacer perceptibles los movimientos de los seres y de las cosas. Hace gesticular a los hombres, correr a las bestias, colar a los pájaros, nadar a los peces, deslizarse a los reptiles, agitarse y moverse las hojas de los árboles y el agua del mar y las nubes del cielo. Es el paisajista extraordinario que evoca las estaciones, desde la florida primavera hasta el nevado invierno, y hace la carta geográfica de los campos, los jardines, los bosques, las montañas, la sinuosidad de los arroyos y senderos y arroja la ola contra la roca convirtiéndola en fina muselina”.

⁷³⁶ Mota, F.: “El Japón, tierra remota y misteriosa”, *La Esfera*, año X, n° 491, 2/6/1923. “El arte inimitable de Hokusai y de Utamaro ha eternizado en nuestras retinas las fantasías maravillosas de sus geniales dibujos de abanicos y de sus decoraciones de biombos”.

⁷³⁷ “El Japón”, *Alrededor del Mundo*, año XXV, n° 1266, 22/9/1923. “Bushido, el alma del Japón”, *Alrededor del Mundo*, año XXV, n° 1266, 22/9/1923.

⁷³⁸ Arte Oriental. La historia de la pintura japonesa” *Alrededor del Mundo*, año XXVIII, n° 1419, 28 de agosto de 1926, p. 283, 284 y 285. “La fase más interesante de este periodo la constituye el predominio de la escuela popular, que se reclutaba en la clase artesana; el periodo culminante de esta escuela llegó en el siglo XVIII, cuando la profesión de dibujar para los grabadores pasó a manos del pueblo, que se destacan por sus impresos de color de actores y de bellezas profesionales, las familias Tori y Watsugawa. Las relaciones con Europa, a mediados del siglo XIX, detuvieron el esfuerzo indígena. De esta época se destacan Hiroshige, Isai y Kyosoy”.

⁷³⁹ “El arte japonés”, *Alrededor del Mundo*, año XXXI, n° 1569, 13/7/1929; p. 783. “Entre los pintores japoneses del siglo XVIII descuella en primer término Hokusai. Tiene fuerza, variedad, originalidad, memoria y educación de la vista llevadas al extremo y un manejo prodigioso. Su obra es inmensa y resume en un aspecto incomparable, con una realidad intensa, nerviosa y saliente, las costumbres, la vida y la naturaleza”.

⁷⁴⁰ “Los grabados japoneses de colores”, *Alrededor del Mundo*, año XXX, n° 1499, 10 de marzo de 1928, p. 10 y 11. “Las estampas japonesas en colores, son grabados admirables, estampados a

la revista *Alrededor del mundo* en el año 1928 ⁷⁴¹ se afirmaba que: “Un hombre que posee una estampa del célebre Hokusai pagó por ella unas tres pesetas; el grabado vale doscientas cincuenta.” Finalmente, en el artículo “Lo decorativo de las estampas japonesas”⁷⁴², de Takashi Okada, en 1930, se destacó al maravilloso Hokusai como un genio de la pintura japonesa.

DESDE LA II GUERRA MUNDIAL

Ya en la segunda mitad del siglo XX, la gran novedad de este período es, sin embargo, la publicación de libros de autores nacionales, siendo la primera monografía escrita en España la extraordinaria obra del intelectual catalán Alexandre Cirici Pellicer (1914-1983) *La estampa japonesa*⁷⁴³ (1949). Empero, todavía hasta 1967 no existía ningún manual completo de Historia del Arte de

mano por medio de bloques de madera, generalmente de cerezo, en los que el artista ha grabado el dibujo. Cada color se graba en un bloque diferente de madera. Algunas de las más bellas estampas japonesas, requieren de 25 a 30 impresiones. La madera de cerezo *sakura* tiene un granulado muy igual y duro. Se trabaja siempre sobre una superficie paralela al grano, nunca través de él”... “Si un dibujo tiene éxito, entonces de los mismo bloques se hacen centenares de grabados, tanto que en algunos casos pueden pasar varios años entre la impresión de dos estampas con los mismos bloques. Las copias primeras difieren un poco a las sacadas algún tiempo después, por el desgaste de los bloques. También es muy frecuente que de los mismos bloques se hagan copias empleando diferentes colores, dando lugar a innumerables experimentos por el mismo artista. En buen ejemplo de esto lo tenemos en los grabados de Hokusai, *Treinta y seis vistas de Fuji*, una de sus obras más renombradas. El precio de las estampas, hecho con los mismo bloques, puede variar de uno a varios cientos de dólares; valor motivado únicamente por el gusto estético del colorido empleado”.

⁷⁴¹ “Los grabados japoneses de colores”, *Alrededor del Mundo*, año XXX, n° 1499, 10 de marzo de 1928, p. 10 y 11. “Hace cuarenta años que los mejores artistas de la escuela Ukiyo-e, podían comprarse a menos de un dólar. En muchas colecciones hay grabados que les costaron a sus propietarios unos céntimos y están valuados en la actualidad en cientos de pesetas. Un hombre que posee una estampa del célebre Hokusai pagó por ella unas tres pesetas; el grabado vale doscientas cincuenta...”.

⁷⁴² OKADA, Takashi: “Lo decorativo de las estampas japonesas”, *Alrededor del Mundo*, año XXXII, n° 1619, 28 de junio de 1930, pp. 714-715. “Suzuki Harunobu, pintor de las exaltaciones amorosas, rivalizó en fama con el elegante retratista Utamaro, cuyas “escenas íntimas”, compuestas con figuras de la clase privilegiada, motivaron la cólera del Emperador y dieron motivo a que se promulgara su destierro y encarcelamiento. Aunque el iniciador de la tendencia costumbrista fue Matabei, pintor del 1600, no se afirma la culminación de la escuela hasta que aparecen los maestros antes mencionados que forman, con el maravilloso Hokusai, la trinidad artística ponderada en el Japón como el más alto exponente de su genio pictórico. Las obras de estos fascinadores intérpretes del alma popular, se presentan llenas de carácter, de valentía y de rara eficacia. Tanto ellos como sus continuadores crearon la verdadera técnica moderna, que tanto difiere del dibujo europeo, que cuida de la perspectiva, los contrastes de color a base de superficies planas, que trata de penetrar el espíritu de las cosas, que busca la emoción cromática con audaces recursos interpretativos”.

⁷⁴³ CIRICI PELLICER, Alexandre: *La estampa japonesa*, Barcelona, 1949.

Japón, como el *Arte del Japón* de Fernando García Gutiérrez⁷⁴⁴, que trata con profundidad el desarrollo de la escuela *Ukiyo-e*, tema que retoma en otras publicaciones⁷⁴⁵.

Además, en esa cronología, siguiendo la tradición de Tablada, Rubén Darío, Gómez Carrillo y otros precedentes⁷⁴⁶, comienzan a llegar desde Hispano América importantes estudios, tanto de autores hispanos como traducciones. En 1965 se tradujo la obra de Rose Hempel *El grabado japonés: paisajes, actores, cortesanas*⁷⁴⁷ (1965), ilustrado a color, en el que Hokusai ocupa un protagonismo especial, siendo presentado como “el más famoso de los pintores de estampas y al que los críticos proclaman como uno de los más grandes artistas de la Humanidad”⁷⁴⁸. En México se tradujo *Maestros de la estampa japonesa: su mundo y su obra*⁷⁴⁹ (1962) de Richard Lane. En Argentina se escribió en 1979 el ensayo de Osvaldo Svanascini sobre “La Manga de Hokusai”⁷⁵⁰.

Ya desde los años noventa –lo mismo que catálogos de exposiciones– han aparecido nuevos estudios sobre *Ukiyo-e*, traducciones, algunos de gran difusión, económicos y muy ilustrados, como el libro de la editorial Anaya sobre *Hokusai*⁷⁵¹ (1993) de Tanabé Tohru, única monografía en español. Naturalmente, en otras obras sobre *Ukiyo-e* se destaca la poderosa figura de Hokusai: *Grabados Japoneses*⁷⁵² (1994) de Gabriele Fahr-Becker, *El arte de los grabados japoneses*⁷⁵³ (1998) de Nigel Cawthorne. Nelly Delay incluye al final de su libro *Japón: La tradición de la belleza* un apéndice documental⁷⁵⁴ con algunos escritos de Hokusai.

⁷⁴⁴GUTIÉRREZ GARCÍA, Fernando: *Arte del Japón*, col. “Summa Artis. Historia general del Arte”, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, vol. XXI.

⁷⁴⁵ Remitimos al citado estudio historiográfico de la Dra. Elena Barlés.

⁷⁴⁶ Todos ellos militantes del Japonismo a través de la cultura parisina.

⁷⁴⁷ HEMPEL, Rose: *El grabado japonés: Paisajes, Actores, Cortesanas*, Daimón, Madrid, 1965. En la obra se reproducen en color, con un extenso comentario, las siguientes obras de Hokusai: *Kameido Tenjin Taikobashi* de la serie *Shōkoku Meikyō Kiran*, *Kobada Kobeiji* de la serie *Hyaku Monogatari*, *Tōto Aoigaoka no taki* de la serie *Shōkoku taki meguri*, *Hōshū kajikazama* de la serie *Fūgaku Sanjūrokei* e *Ilustración de poesía de Chūnagon Yakamochi* de la serie *Hyakunin Isshū Uba ga edoki*.

⁷⁴⁸ *Op. cit.*, p. 21.

⁷⁴⁹ LANE, Richard: *Maestros de la estampa japonesa : su mundo y su obra*, Herreros, México, 1962.

⁷⁵⁰ SVANASCINI, Osvaldo: *La pintura zen y otros ensayos sobre Arte japonés*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1979. En esta obra se reproducen 47 páginas de los distintos tomos del *Manga*.

⁷⁵¹ TOHRU Tanabe: *Hokusai*, Madrid, 1993.

⁷⁵² FAHR-BECKER, Gabriele: *Grabados Japoneses*, Koln, 1994.

⁷⁵³ CAWTHORNE, Nigel: *El arte de los grabados japoneses*, Barcelona, 1998.

⁷⁵⁴ DELAY, Nelly: “Testimonios y documentos: Hokusai”, en *Japón. La tradición de la belleza*, Ediciones B, Barcelona, 2000, pp. 148-151.

INFLUENCIA ARTÍSTICA, COLECCIONES Y EXPOSICIONES DE HOKUSAI EN ESPAÑA

JAPONISMO EN ESPAÑA

Siguiendo los ecos de los elogios a Hokusai desde París, podemos afirmar que también en España este genial pintor ha encabezado el interés por el arte japonés. Lamentablemente, nuestro país no ha generado un coleccionismo muy importante, lo cual repercute en menos publicaciones y un impacto directo menor. No obstante hemos de pensar en que París, capital del *Japonismo*, ya había sustituido a Roma como principal centro artístico a finales del siglo XIX y que publicaciones como *Le Japon Artistique* llegaban a España con facilidad⁷⁵⁵. Además, como hemos visto, los grabados japoneses –y en especial los de Hokusai– aparecían ocasionalmente en revistas gráficas. Incluso recientemente, sus obras han sido utilizadas en innumerables ocasiones como imagen del Japón tradicional⁷⁵⁶ e incluso, en la actualidad, en el fenómeno del Neojaponismo que vivimos en las dos últimas décadas, observamos que los diseños de Hokusai siguen siendo motivo de inspiración en la moda y en el diseño gráfico.

En el terreno artístico, directa o indirectamente, han sido varios los artistas españoles que mostraron un gran interés por este genial artista. Desde luego, el influjo más claro se manifiesta en los artistas más internacionales. El caso más temprano se remonta a Mariano Fortuny Marsal (1838-1874), en cuya primer versión del *El Coleccionista de Estampas* (1863) ya aparecía una armadura japonesa propiedad del artista, un jarrón de porcelana china y un abanico japonés. Fortuny se integró en el ambiente artístico de París, donde trabajó durante un tiempo, y fue entusiasta coleccionista de objetos japoneses; probablemente de estampas y libros ilustrados. Aunque su colección no ha llegado hasta a nosotros, su aprecio por el arte japonés se refleja en algunas de sus obras, llegando a dibujar escenas del *Manga* (concretamente del volumen XIV) de Hokusai, como ha señalado en sus investigaciones Rosa Vives⁷⁵⁷.

⁷⁵⁵ Por ejemplo, la Biblioteca del Casino de Zaragoza, hoy dependiente de la Biblioteca del Palacio de Sástago de la Diputación Provincial de Zaragoza, conserva la colección completa.

⁷⁵⁶ Como ejemplo de lo dicho, los grabados de Hokusai –especialmente *La Ola*– se han empleado como portada de libros de cualquier temática sobre Japón. En ocasiones se trata de libros fundamentales para el conocimiento de la cultura japonesa: HEARN, Lafcadio: *Kokoro. Ecos y nociones de la vida interior japonesa*, Miraguano, Madrid, 1986 o KAWABATA, Yasunari y MISHIMA, Yukio: *Correspondencia (1945-1970)*, Emecé, Barcelona, 2004.

⁷⁵⁷ Véase, VIVES, Rosa: “Hokusai como modelo. Precisiones sobre los dibujos de Fortuny”, *Archivo Español del Arte*, Madrid, 1993, nº 261, pp. 23-33 y VIVES, Rosa y CUENCA, M^a Luisa: *Mariano Fortuny Marsal. Mariano Fortuny Madrazo*, Electa, Madrid, 1994, pp. 101.

También Santiago Rusiñol⁷⁵⁸ (1861-1931) –cuya obra tiene cierta confluencia con el arte japonés– coleccionó grabados *Ukiyo-e* que hoy se encuentran en *Museo Cau Ferrat de Sitges* (Barcelona). Uno de ellos es *Un pescador en Kajikazawa en la provincia de Kai*, de la serie *Treinta y seis vistas del monte Fuji* de Hokusai.

Son numerosos los pintores que reflejan la moda por lo japonés, localizándose los ejemplos más interesantes en el arte catalán (José, Francisco y Luis Masriera, Apel·les Mestres, Alexandre de Riquer, Ramón Casas, Isidro Nonell, Hermanegild Angalda y Camarasa, Ramón Casas, Josep Passos. En general, podemos decir que el *Japonismo* se diluyó en la pintura moderna de tal modo que resulta difícil justificar la influencia japonesa directa sino hay fuentes documentales, pues los principios de la estampa japonesa fueron desde finales del XIX, sobre todo desde el Impresionismo, plenamente integrados en el paisaje, la pintura de género, ilustración gráfica y el cartelismo. Características formales generales como son: la simplicidad, la asimetría, las composiciones en diagonal para obtener una dinámica sensación de profundidad, el desinterés por la perspectiva arquitectónica, el predominio del dibujo de contornos definidos, la ausencia de claroscuro, la aplicación de intensos colores planos sin degradar, la presencia de fondos neutros que resaltan las figuras, y la voluntad esteticista en los diseños textiles.

La atracción por Hokusai no se ha limitado a lo que podemos delimitar como *Japonismo* histórico. Joan Josep Tharrats (1918) tiene una estrecha relación con Japón, país que ha visitado varias veces y cuyo arte le interesa especialmente. Ha plasmado en arte un homenaje a *La gran ola junto a la costa de Kanagawa* de Hokusai de la serie de *Treinta y seis vistas del monte Fuji*, como ha estudiado Pilar Cabañas⁷⁵⁹. Nos referimos a sus series de pinturas, de los años setenta, *Homenatge a Hokusai* y *Paisatge japonès*. Otro testimonio de homenaje al pintor japonés por parte de una de nuestros más internacionales escultores contemporáneos, Eduardo Chillida, fue la *Casa Hokusai* realizada por el artista vasco en 1981.

V. HOKUSAI Y EL COLECCIONISMO ESPAÑOL

El coleccionismo de arte extremo oriental en España ha sido objeto de estudio reciente en el monográfico de la revista *Artigrama* que

⁷⁵⁸ Para una introducción a la relación de Rusiñol y el arte japonés véase CUESTA, Cristina de la: “Santiago Rusiñol y el arte japonés”, en ALMAZÁN, David (coord.): *Japón: arte, cultura y agua*, Actas de la AEEJ, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004, pp. 103-112.

⁷⁵⁹ CABAÑAS, Pilar: “Katsushika Hokusai y Joan Josep Tharrats: una relación a través del mar”, en ALMAZÁN, David (coord.): *Japón: arte, cultura y agua*, Actas de la AEEJ, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004, pp. 133-143.

los autores de este trabajo hemos coordinado desde el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza⁷⁶⁰. Los trabajos más completos sobre coleccionismo de Ukiyo-e en España han sido realizados por Sergio Navarro Polo⁷⁶¹ con un estudio específico en el caso de Cataluña⁷⁶². De estas investigaciones se desprende la gran importancia que tuvo en el arranque de este tipo de coleccionismo en nuestro país la celebración, en el año 1888, de la Exposición Universal de Barcelona⁷⁶³.

Por otra parte, en Madrid, se localizan algunas de las más importantes colecciones de grabados japoneses. Más de trescientos *ukiyo-e* y varios *e-hon*, se conserva en el *Museo Nacional de Artes Decorativas* desde 1912. En 1999 el Museo Nacional de Artes Decorativas presentó sus fondos de obra gráfica japonesa con *Hanga: Imágenes del mundo flotante*⁷⁶⁴, comisariada por Pilar Cabañas y Eva Fernández del Campo, que sirvió para la restauración y el estudio de estos importantes fondos de Museo⁷⁶⁵, que varias obras de Hokusai. *Tótomi sanchû*, *Suruga Ejiri* y *Sabka haku-u* de su serie *Treinta y seis vistas del monte Fuji* (1831-1833); *Shônen kô* de la serie *Shika shashin kagami* (1833-1835); *Dainagon Tsunenobu* y *Gonchûnagon Sadaie* de la serie *Hyakunin issbu uba ga etoki* (1835), el libro ilustrado *Hokusai koppô fujin-shô* (en una edición de 1897), los volúmenes I y II de las *Cien vistas del monte Fuji* (en una edición c. 1850), los volúmenes VIII y IX del *Manga* (reedición de 1878). Excepcional es la colección japonesa de la

⁷⁶⁰ BARLÉS, Elena y ALMAZÁN, V. David: *Monográfico: Las colecciones de arte extremo oriental en España*, *Artigrama* nº 18, Zaragoza, 2004, pp. 13-268.

⁷⁶¹ En relación con las colecciones de Ukiyo-e en Cataluña véase la tesis de licenciatura y la tesis doctoral de Sergio NAVARRO POLO: *Catálogo histórico-crítico de los grabados japoneses del Museo de Arte de Cataluña*. Tesis de licenciatura, U. de Zaragoza, 1983. *Obra gráfica japonesa de los periodos de Edo y Meiji en los museos y colecciones públicas de Barcelona*. Tesis doctoral, U. de Zaragoza, 1987.

⁷⁶² NAVARRO, Sergio: “Colecciones y coleccionistas del ukiyo-e en España” (en japonés), *Annual Report*, The Kajima Foundation for the Arts, Tokyo, 1995, pp. 201-209. También es del máximo interés el informe de Rosa Espeleta, *Grabado japonés ukiyo-e en las colecciones públicas españolas: estado de la cuestión, problemática de su exposición, difusión, conservación y restauración. Informe de final de la Beca de Century Culture Fund B.V. (Ámsterdam)*, 2005, a la que expresamos nuestro agradecimiento por habernos dejado consultar su trabajo inédito.

⁷⁶³ ALMAZÁN, V. D.: *op. cit.* (véase parte dedicada a las exposiciones universales) y NAVARRO, S.: “Arte japonés en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y el Japonismo en Cataluña”, *Actas del IV Congreso de Hispanistas de Asia*, Seúl, 1996, pp. 805-809. SHIRAISHI, Minoru: “Exposición Universal de Barcelona, 1888, Sección Japón”, en *Japón. Hacia el siglo XXI: un enfoque pluridisciplinario y multicultural en el avance del conocimiento. Actas del V Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España*, Madrid, 1999, pp. 93-102.

⁷⁶⁴ *Hanga: Imágenes del mundo flotante*, Catálogo celebrada en el Museo Nacional de Artes Decorativas en Madrid, de marzo a mayo de 1999. Madrid, 1999.

⁷⁶⁵ *Hanga: Imágenes del mundo flotante*, Catálogo celebrada en el Museo Nacional de Artes Decorativas en Madrid, de marzo a mayo de 1999. Madrid, 1999.

*Biblioteca de de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid*⁷⁶⁶, cuyos fondos fueron presentados en la exposición *Flores de Edo, Samurai, artistas y geishas. Grabados y libros japoneses de la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense*⁷⁶⁷ de 2005. De Hokusai no hay estampas, sino cuatro volúmenes, el II, V, XIII y XIV, del *Manga*, en una edición de 1876. Por otra parte, los fondos de la Biblioteca Nacional fueron presentados por Sergio Navarro Polo en 1993 en la exposición. *Ukiyo-e: Grabados japoneses de la Biblioteca Nacional*⁷⁶⁸.

Desde 1980, el *Museo Oriental del Real Colegio de los Padres Agustinos* de Valladolid, recoge una gran cantidad de materiales asiáticos, fruto de su extensa labor misionera. En lo relativo al *Ukiyo-e*⁷⁶⁹, el museo cuenta 268 grabados de los periodos Edo y Meiji pertenecientes a numerosos artistas.

También hay algunas obras de Hokusai en colecciones privadas que recientemente han pasado a formar parte de museos públicos. Es el caso de la uruguayo José Palacio (1875-1952), afincado en Bilbao, quien, entre 1925 y 1932, adquirió varias obras de arte japonés⁷⁷⁰, entre ellas un *surimono* de Hokusai. En 1998 se presentó en Bilbao, a la sombra de la gran exposición de China del Guggenheim, la Colección Palacios con la exposición *Arte Japonés en el Museo de Bellas Artes de Bilbao*⁷⁷¹.

En Sevilla, el jesuita Fernando García Gutiérrez, uno de los grandes especialistas de arte japonés en España que vivió unos catorce años en Japón, donde fue profesor de la Universidad de Sophia en Tokio, ha reunido una colección de arte chino y japonés cedida en 2002 al *Museo de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla*, si bien la presencia de Hokusai se limita a una página del *Manga*⁷⁷².

Por su parte, en Zaragoza, Federico Torralba Soriano, catedrático emérito de la Universidad de la capital aragonesa, forjó a

⁷⁶⁶ LUMBREERAS, Susana: *Catálogo de libros y estampas japonesas de la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de Madrid*, Madrid, 1996. NAVARRO, Sergio: *Flores de Edo, samuráis, artistas y geishas. Grabados y libros japoneses de la Biblioteca de la Facultad de Bellas*, Madrid, 2004.

⁷⁶⁷ NAVARRO, S.: *Flores de Edo, samuráis, artistas y geishas. Grabados y libros japoneses de la Biblioteca de la Facultad de Bellas*, Madrid, 2004

⁷⁶⁸ NAVARRO, S.: *op. cit.*

⁷⁶⁹ SIERRA DE LA CALLE, B.: *Japón: arte Edo y Meiji*, Museo Oriental, Caja España, Catálogo VI, Valladolid, 2002.

⁷⁷⁰ Esta pequeña colección, legada al Museo de Bellas Artes de Bilbao en 1953 ha sido estudiada por Don Federico Torralba en 1985 y, posteriormente por Arantxa Pereda. (PEREDA, A.: *La colección Palacio. Arte japonés en el Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao, 1998). Los artistas del ukiyo-e representados en la colección son Haronobu, Utamaro, Toyokuni, Hokuei, Eizan, Hokkei, Kunisada, Hokusai y Hiroshige.

⁷⁷¹ PEREDA, Arantxa: *La Colección Palacios. Arte japonés en el Museo de bellas Artes de Bilbao*, Bilbao, 1998, pp. 34.

⁷⁷² GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando: *Colección de Arte Oriental China-Japón*, Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, Sevilla, 2002, pp. 60-61.

largo de toda su vida una excepcional colección de arte oriental, en especial de arte japonés, del que es gran conocedor, en la que se integran 137 estampas y más de cien libros ilustrados, de los más significativos artistas de la escuela *Ukiyo-e*⁷⁷³. Gracias al pacto sucesorio que Torralba firmó con el Gobierno de Aragón, su colección se encuentra desde 2002 en el *Museo de Zaragoza*⁷⁷⁴ y con ella los XV volúmenes, esto es, la serie completa del famoso *Hokusai Manga*. Otras obras del autor en colección son los libros ilustrados *Kyōka Totō meisho zue* y *Ehon Totō asobi*, que Katsushika Hokusai dedicó a Edo, el renombrado *Fugaku hyakkei* con el monte Fuji como protagonista y *Wakan ehon sakigake*, *Tōshisen ehon*, *Ippitsu gafu* y *Hokusai gafu*. Asimismo hemos de destacar una exquisita muestra de la serie *Fugaku sanjūrokkei*, una de las mejores series de Hokusai, *Hyakumin issbun uba ga etoki*. *Dainagon Tsunenobu* y el *surimono Uma zukushi*.

VI. HOKUSAI EN LAS EXPOSICIONES

Si bien no se ha realizado jamás en España una exposición monográfica sobre Katsushika Hokusai, lo cierto es que en aquellas que a lo largo del siglo XX se han realizado sobre el Ukiyo-e con fondos de colecciones extranjeras, siempre ha habido una sólida presencia de este artista. Así sucedió en la primera gran exposición sobre el tema, organizada en 1936 en el *Museo Nacional de Arte Moderno* se celebró la *Exposición de Estampas japonesas antiguas y modernas*⁷⁷⁵, con la colaboración de la Sociedad de Pintores y grabadores japoneses (*Nippon Hanga Kyōkai*).

⁷⁷³ En relación con los grabados *ukiyo-e*, libros y estampas, los doctores Elena Barlés y Sergio Navarro han valorado la gran calidad de la colección, en BARLÉS, Elena y NAVARRO, Sergio: “El valor cultura del legado Federico Torralba. Museo de Zaragoza: La colección de arte oriental Federico Torralba”, *Artigrama* n.º 18, Zaragoza, 2004.

⁷⁷⁴ *Arte Oriental. Colección Federico Torralba*, Museo de Zaragoza, Zaragoza, 2002.

⁷⁷⁵ *Exposición de estampas japonesas antiguas y modernas*, Museo Nacional de Arte Moderno, Madrid, 1936, 23 páginas sin ilustraciones. En el catálogo se indica el comité de honor, con la presencia de Augusto Barcia, Ministro de Estado, Marcelino Domingo, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Shunzo Yoshisaka, como representante japonés en el Consejo de Administración de Ginebra, Teiichiro Takaoka, encargado de Negocios, Ricardo de Orueta, Director General de Bellas Artes, e Ignacio Zuloaga, Presidente del Patronato del Museo Nacional de Arte Moderno. Como comité organizador figuran José Ruíz de Arana, Sección Central del Ministerio de Estado, Minoru Takata, Secretario de la Legación del Japón y Timoteo Pérez Rubio, Subdirector del Museo. El texto de introducción está firmado por la Sociedad de Pintores y grabadores Japoneses y en el catálogo se presentan trescientas siete obras, entre cuyos autores sobresalen Moronobu, Harunobu, Utamaro, Eisen, Hokusai, Hiroshige, Toyokuni y Kunisada. Se presentaron también algunos *Yokohama-e* y estampas contemporáneas de Tsuguharu Fujita, Shizuo Fujimori, Kiyoshi Hasegawa, Shikō Munakata, Kōshirō Ontchi (sic), Hasui Watanabe y Sōtarō Yasui, entre otros.

Posteriormente, en el año 1959, tuvo lugar en Barcelona la muestra *Grabados Japoneses*, organizada en el Palacio de la Virreina por el Ayuntamiento de Barcelona⁷⁷⁶, cuyo pequeño catálogo fue escrito por el crítico de arte japonés Hijikata Teiichi (1904-1980).

En 1966, se celebró la exposición *El Grabado Japonés*⁷⁷⁷ en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid, en la que se expusieron cinco obras de Hokusai, entre ellas *La gran ola*. En los años setenta hubo una importante exposición itinerante, de 1971 a 1975, con cien obras escogidas, titulada *Grabados japoneses en Madera*, organizada por la UNESCO y la Dirección General de Bellas Artes, que fue presentada en su catálogo por Brasil Gray, conservador del Departamento de Antigüedades Orientales del Museo Británico de Londres e introducida por Seiichiro Takahashi, Presidente de la Comisión para la protección de Bienes Culturales (Chidoya-ku, Tokio)⁷⁷⁸. La única reproducción en color del catálogo⁷⁷⁹ fue nuevamente la famosa imagen *El Fuji visto por detrás de la cresta de las olas en la costa de Kanagawa* de la serie *Treinta y seis vistas del monte Fuji*.

Un hito en la historia de las exposiciones de grabado japonés tuvo lugar en 1982. En esa fecha Federico Torralba organizó la exposición *Cien años de gráfica japonesa: ukiyo-e (1800-1900)*⁷⁸⁰, donde presentó, entre otras de los más renombrados artistas del mundo flotante, las siguientes obras de Hokusai el volumen XII del *Manga* (edición de 1830-1843), el volumen II de *Ehon Toto-asobi* (1802) y los libros *Kyōka Toto Meisho Zue* y *Momo Saizuri* (1805). Asimismo, presentó una reedición no original de una estampa de las *Treinta y seis vistas del monte Fuji*.

Desde la década de los noventa se ha incrementado el interés por el arte nipón. En 1994 llegó a la Fundación Juan March la colección de arte

⁷⁷⁶ Hijikata Teiichi: *Grabados japoneses*, Exposición organizada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, en el Palacio de la Virreina, julio 1959.

⁷⁷⁷ *El grabado japonés*, Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1966, con prólogo del diplomático japonés Morisaburo Seki. Las obras expuestas de Hokusai fueron: *Paisaje de Ushigafuchi, Kudan, Sol y Viento* de la serie *Treinta y seis vistas del monte Fuji*; *El Fuji visto por detrás de la cresta de las olas, en la costa de Kanagawa* de la serie *Treinta y seis vistas del monte Fuji*; *Koshū Hiburi* de la serie *Chie no Umi y Lirios blancos*

⁷⁷⁸ GRAY, Brasil: *Grabados japoneses en Madera*, Comisaría General de Exposiciones, Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1971. Exposición itinerante por las escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de España. Curso 1971-72. Itinerancia por Canarias y Andalucía Oriental. Reeditado en 1974, para otra itinerancia en 1975. La exposición contó con obras de Moronobu, Kiyonobu, Masanobu, Harunobu, Koryusai, Buncho, Shunsho, Kiyonaga, Sharaku, Utamaro, Hokusai, Hiroshige y Toyokuni, entre otros.

⁷⁷⁹ Las otras obras de Hokusai que figuran en el catálogo fueron las mismas que figuraron en la exposición en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1966.

⁷⁸⁰ TORRALBA, Federico: *Cien años de gráfica japonesa: ukiyo-e (1800-1900)*: [exposición, del 7 al 22 de diciembre de 1982], Institución Fernando "El Católico", Zaragoza, 1982.

japonés del Museo Fuji de Tokyo, en una gran exposición titulada *Tesoros del Arte Japonés: Período Edo (1615-1868)*⁷⁸¹, una de cuyas secciones más importantes se dedicó al *Ukiyo-e*. Este mismo año, en la Universidad de Valladolid, se realizó desde la Embajada de Japón y el Colegio Mayor de Santa Cruz como homenaje a los excolegiales diplomáticos japoneses, la exposición *Grabado Japonés. Siglos XVIII a XX*⁷⁸², con obras mayoritariamente artistas del siglo XX y, a modo de presentación histórica, algunos *Ukiyo-e*, entre los que hubo dos reediciones de *El monte Fuji en un día soleado de brisa* y *Olas en la costa de Kanagawa*, de la serie *Treinta y seis vistas del monte Fuji*. Finalmente, La exposición, en 2002, en el Centro Cultural Conde Duque de Madrid *Budismo, monjes, comerciantes samurais: 1000 años de estampa japonesa*⁷⁸³, con fondos del Museo Internacional de Arte Gráfico de la ciudad de Machida, comisariada por Keiichi Uchida y Juan Carrete. En esta muestra se presentaron cuatro grabados de la serie de Hokusai *Hyakunin issbu uba ga etoki (1835): Fujivara no Toshiyuki, Ariwara no Narihira, Onakatomi no Yoshinobu y Yoshivara no Michinobu*.

⁷⁸¹ SEIJI Nagata: “Grabados Ukiyo-e”, *Tesoros del Arte Japonés: Período Edo (1615-1868)*, Fundación Juan March, Madrid, 1994, pp. 61-80. Se exhibieron treinta obras de Shunchô, Hokusai, Kuniyasu, Kuniyoshi, Hiroshige, Yoshikuni, Shunshi, Hokuai, Ashiyuki y Shigeharu

⁷⁸² *Grabado japonés contemporáneo. Siglos XVIII a XX*, Valladolid, 1997, pp. 35 y 36. Una exposición similar se celebró en la Diputación Provincial de Badajoz en 1998.

⁷⁸³ *Budismo, monjes, comerciantes samurais: 1000 años de estampa japonesa*, Centro Cultural Conde Duque, Madrid, del 22 de enero al 31 de marzo de 2002 - Centre Cultural Bancaixa, Valencia, del 15 de abril al 2 de junio de 2002, Madrid, 2002. La exposición, con ciento cincuenta obras, recorre la gráfica japonesa desde sus orígenes budistas hasta comienzos del siglo XX, con especial atención a la escuela *ukiyo-e*, con excelentes obras de Hokusai, Hiroshige, Toyokuni III, Kunichika, Yoshitoshi y Kuniyoshi.

ILUSTRACIONES



Nº 1, La Gran Ola, de Hokusai, una de las obras más famosas del arte japonés.



N^a 2, Mariano Fortuny, primera de las versiones de *El coleccionista de estampas*, de 1863, obra pionera del *Japonismo* español, en la que la pasión por los objetos artísticos japoneses se manifiesta en una armadura *samurai*. Marano Fortuny realizó dibujos a partir de los grabados de Hokusai.



Nº 3, La Exposición Universal de Barcelona de 1888 supuso la exhibición y venta de objetos artísticos japoneses en nuestro país, entre los cuales hubo obras de Hokusai. Esta imagen de la sección japonesa es una xilografía de Rico realizada a partir de una fotografía de Audouard y C^a, publicada por *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, nº 43, el 22 de noviembre de 1888.



Nº 4, El pintor Hokusai fue el artista más valorado en Occidente durante el *Japonismo*, siendo frecuente la reproducción de alguna de sus obras. Un artículo sobre un episodio de su biografía en el que pinta un retrato de grandes dimensiones del patriarca del budismo Daruma fue publicado bajo el título de “El cuadro mayor del mundo” en la revista *Alrededor del Mundo*, año IX, nº 405, 6 de marzo de 1907, p. 157.



Nº 5, Toda la colección de volúmenes del *Manga* de Hokusai forman parte de los fondos de arte japonés del Museo de Zaragoza, gracias al legado Torralba-Fortún.